

¿RESTOS DEL CÓDICE VISIGÓTICO MÁS ANTIGUO DE ORIGEN
ARAGONÉS?: UNOS *MORALIA IN IOB* DE SAN GREGORIO DE LA
PRIMERA MITAD DEL SIGLO IX IDENTIFICADOS EN JACA*

REMAINS OF THE EARLIEST VISIGOTHIC MANUSCRIPT PRODUCED
IN ARAGON ? : ONES GREGORY'S *MORALIA IN IOB* FROM THE FIRST
HALF OF THE 9TH CENTURY RECENTLY DISCOVERED IN JACA

Jesús ALTURO i PERUCHO
Seminari de Paleografia, Codicologia i Diplomàtica
Universitat Autònoma de Barcelona

Resumen: Identificación en el Archivo de la Catedral de Jaca de medio folio de un código que transmite los *Moralia in Iob* de san Gregorio en escritura visigótica de la primera mitad del siglo IX. Su análisis codicográfico y paleográfico, presentación de variantes textuales y contextualización histórico-cultural permiten deducir un posible origen aragonés de la copia, en cuyo caso sería el código más antiguo conocido de los producidos en Aragón en escritura visigótica.

Palabras clave: *Moralia in Iob*, Gregorio Magno, Escritura visigótica, Catedral de Jaca, Aragón.

Abstract: This study covers the identification of one half of a folio recently discovered at Jaca's Cathedral as a part of a manuscript that transmits Gregory's *Moralia in Iob* in Visigothic writing from the first half of the 9th century. The codicographic and paleographic features, the textual variants and the historical and cultural context is central to affirm the possible Aragonese origin of this copy which could be the earliest known codex surviving today in Visigothic writing, produced in Aragon.

Keywords: *Moralia in Iob*, Gregory the Great, Visigothic writing, Jaca's Cathedral, Aragon.

* Este artículo se inscribe en el proyecto de investigación HAR2009-11367, que, concedido por el Ministerio de Ciencia e Innovación, dirijo.

El patrimonio bibliográfico medieval de Aragón que se ha conservado hasta la actualidad es escaso y el que sabemos que existió por fuentes indirectas no es mucho más abundante. Esta escasez es aun mayor, por supuesto, si nos ceñimos al período altomedieval. Sin embargo, las tierras aragonesas fueron cuna, ya en la Antigüedad, de poetas de la talla del deslenguado Marcial y del purísimo Prudencio, y en los tiempos visigodos tuvo entre sus obispos al gran Braulio de Zaragoza y a su sucesor en la misma diócesis, Tajón. En las bibliotecas de los vecinos monasterios navarros encontró libros singulares y casi desconocidos, “abstrusa et pene a multis remota”¹, Eulogio de Córdoba en su frustrado viaje a la Renania, que le obligó a permanecer unos meses en tierras pirenaicas. Eran éstos la *Ciudad de Dios* de san Agustín, la *Eneida* de Virgilio, las *Sátiras* de Juvenal y las de Horacio, los poemas figurativos de Porfirio, los *Epigramas* de Adelmo de Malmesbury, las *Fábulas* de Aviano; unos libros que, entre otros beneficios, permitieron, según Álvaro de Córdoba, restaurar el conocimiento de la métrica cuantitativa latina entre los autores cristianos del sur². Quiere esto decir que, seguramente, la cultura literaria, que, una vez caído el imperio romano, solo halló cobijo entre los eclesiásticos, no tendría, en general, un nivel muy diferente en Aragón al del resto de los territorios peninsulares, pese a la pobreza de testimonios, lo que nos advierte, una vez más, que el carácter casi siempre aleatorio de la conservación de las fuentes, consideradas sin más, puede dar origen a interpretaciones erróneas o, cuanto menos, poco exactas³.

De hecho, en una sociedad esencialmente analfabeta como la de los siglos medios y, por ello, sin apenas lectores que no fueran clérigos, se comprende que los pocos libros producidos y leídos eran, simplemente, los litúrgicos,

1.- Según cuenta su biógrafo, ÁLBARO, en *Vita Eulogi* 9, ed. I. Gil, *Corpus scriptorum muzarabicorum*, I, Madrid 1973, p. 335.

2.- ÁLBARO, *Vita Eulogi*, 4, “Ibi metricos quos adhuc nesciebant sapientes Hispaniae pedes perfectissime docuit nobisque post egressionem suam hostendit”, p. 333. Si bien Juan Gil se pregunta si los libros traídos del norte no se encontrarían antes con polilla que con lectores en Córdoba ..., “sed ueoreo ne potius tineas quam lectores Cordubae inuenerint”, p. XLII.

3.- Recordemos a este respecto la observación de Manuel Cecilio Díaz y Díaz a propósito de la transmisión de las obras de san Agustín en España, cuando afirma: “Resulta curioso comprobar cómo no hay correspondencia entre el prestigio de que gozó Agustín y los restos manuscritos que de sus obras han llegado hasta nosotros. Su influencia en la Península fue siempre muy potente, como ha sido señalado más de una vez”. Manuel Cecilio Díaz y Díaz, “San Agustín en la Alta Edad Media española a través de sus manuscritos”, *Augustinus*, XIII (1968), p. 141. Este mismo autor recuerda la competencia que supuso para las obras del obispo de Hipona la difusión de las del papa san Gregorio, “que resultaba más accesible que el gran obispo africano para gentes desacostumbradas a enérgicas formulaciones intelectuales, y que gustaban de la conversión “moral” de toda doctrina o postura doctrinal” (*ibidem*). Por otra parte, Eligius DEKKERS y Anselm HOSTE, “De la pénurie des manuscrits anciens des ouvrages le plus souvent copiés”, en *Sapientiae doctrina. Mélanges de théologie et de littérature médiévales offerts à Dom Hildebrand Bascour OSB*, Lovaina 1980, pp. 24-34, también piensan que, a mayor difusión de una obra, menor supervivencia de los códices que la transmitían, pues, en su opinión, el mayor uso de esos manuscritos comportaba un mayor desgaste y facilitaba su desaparición.

necesarios para el culto divino; los patrísticos, que explicaban el sentido de la Biblia; los gramaticales, que ayudaban a entender la lengua en que estaban escritos, un latín ya no materno, sino escolar, y los que regulaban la vida social, los jurídicos, cuya interpretación corría también entonces a cargo mayoritariamente de eclesiásticos que unían a su condición la de jueces.

Entre los santos padres de la Iglesia que mayor favor hallaron entre las comunidades eclesiásticas de la Península ibérica se cuentan san Agustín, san Jerónimo, san Ambrosio, san Isidoro, Beda el venerable y san Gregorio Magno. De éste, en particular, sus obras los *Dialogi* y los *Moralia in Iob* gozaron de gran estima y difusión en todo el Occidente europeo. Baste recordar el más de medio millar de manuscritos, completos o fragmentarios, que se conservan en la actualidad de los *Morales*, con una amplia cronología que va del siglo VII/VIII hasta el XV⁴, cubriendo todo el período medieval. Pero fue, principalmente, en los siglos del alto medioevo cuando este libro no solía faltar en ningún monasterio ni sede catedralicia, “llegando a constituir el libro de texto de teología, ascética y moral, por excelencia”⁵.

No resulta sorprendente por ello que, poco a poco, vayan apareciendo testimonios de códices, si no de origen aragonés incuestionable, por lo menos conservados en Aragón, que transmiten dicha obra, aunque sea en estado fragmentario. De hecho, ya se conocían algunos folios correspondientes a restos de dos ejemplares de los *Morales* de san Gregorio, copiados en la antigua escritura visigótica y conservados, todavía hoy, en colecciones privadas de Aragón y de Santiago de Compostela (antes también de Aragón)⁶; pero ninguno de los dos de tanta antigüedad como el que aquí voy a presentar, pues aquellos se consideran del siglo XI⁷. De ahí que tenga especial interés la reciente identificación que he podido efectuar, entre la pequeña colección de fragmentos de códices del Archivo de la Catedral de Jaca⁸, de un nuevo trozo de folio que transmite también esa obra del gran papa en escritura visigótica; pero ésta de la primera mitad del siglo IX y, acaso, como veremos, de origen aragonés.

4.- S. GREGORII MAGNI, *Moralia in Iob*, cura et studio Marcus ADRIAEN, Turnholti 1979, *Prolegomena*, pp. VII-XXXI.

5.- En ciertas palabras del P. Luciano SERRANO, “La obra *Morales de San Gregorio* en la literatura hispano-goda. Apuntes”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 24 (1911), p. 494.

6.- Y uno de ellos ciertamente no es de origen aragonés; acaso sea emilianense. Véase el n° 288 del *Corpus de códices visigóticos*, obra póstuma de Agustín MILLARES CARLO, publicada al cuidado de M. C. Díaz y Díaz, A. M. Mundó, J. M. Ruiz Asencio, B. Casado y E. Lecuona, Las Palmas de Gran Canaria 1999. Y al segundo se le ha supuesto origen navarro. Véase Ángel CANELLAS LÓPEZ, “Paleografía aragonesa de la Alta Edad Media anterior al año 1137”, *Anuario de Estudios Medievales*, 21 (1991), p. 476.

7.- Véase la nota anterior.

8.- Cuidadosamente custodiados por su erudito canónigo archivero, D. Jesús Lizalde, a quien agradezco su amabilidad y las grandes facilidades dadas para su identificación y estudio.

Veamos, en primer lugar, las características codicográficas y paleográficas de este fragmento de códice⁹, cuya cota en el Archivo de la Catedral de Jaca, es H-10:

Pergamino, actualmente, de 230 mm de altura x 330 mm de anchura, escrito a tres columnas, en letra visigótica, de 2 mm de altura, que llega a los 5 mm en caso de presentar astas o perfiles. Tinta de color marrón claro; pero los versículos comentados, en rojo. Justificación y líneas directrices marcadas a punta seca por el lado pelo. Marcas de pinchazo visibles en los márgenes, en forma de raya. Margen superior, actualmente, de 25 mm, pero el original quizá sería de 35 mm; interior, de 15 mm, y, en el original, tal vez de 20 mm; exterior, de 64 mm, que debe de corresponder a un original de 65/70 mm; al estar cortado por la base, no queda resto del margen inferior, que, por las características del códice, no haría menos de unos 60 mm. El intercolumnio es de 15 mm, y la caja de escritura llega a los 280 mm de ancho x unos presumibles 400 mm de alto. Y es que si tenemos en cuenta el espacio que el texto manuscrito ocupa en su versión impresa, podemos deducir que nos hallamos ante la mitad de un folio entero, que estaría escrito por unas 66 líneas de texto. Todo ello nos permite hacer una hipotética reconstrucción de la página, que sería de unos 550 mm x 340 mm. Se trata, por tanto, de un códice de notable tamaño y de no mediocre calidad.

Ya se ve, pues, que el libro original e íntegro era de gran formato, por lo que quizá no sea aventurado pensar que pueda tratarse de un resto del ejemplar de la misma obra descrito en la visita pastoral a la Catedral de Jaca del año 1499 y presente en la biblioteca de dicha sede. Este ejemplar era el *Liber sancti Gregorii super Iob in maximo uolumine in pergamento*, pero bien es verdad que no se indica que fuera copiado en escritura visigótica, tal como se hace en otras ocasiones con otros libros. Así, se nos informa de la existencia de un *Commentum super psalterium de littera gotica*, de un *Virgilius de littera gotica* y de un *Flos sanctorum in antiqua littera gotica*¹⁰. En cualquier caso, en esta misma biblioteca, de acuerdo con este inventario, se hallaba también el *Liber Gregorii super Ezechielem*, lo que prueba el interés por la lectura y estudio de las obras de san Gregorio entre los miembros del cabildo jacetano.

Desde el punto de vista paleográfico cabe resaltar que la copia es fruto de la labor de un amanuense experto; que hace uso de una escritura más bien

9.- Unas notas marginales de finales del siglo XVI nos dan la fecha *ante quem* de su desmembración y la muy aproximada, si no exacta, de su reutilización como encuadernación de un legajo de archivo.

10.- Véase Antonio DURÁN GUDIOL, "Las bibliotecas eclesíásticas de la Diócesis de Jaca a finales del siglo XV", *Argensola*, 13 (1962), pp. 55-99.

ancha y espaciada, lo que no impide los acostumbrados enlaces; la escritura es, además, derecha, con ligerísimo levogirismo, casi imperceptible, y alguna muestra de muy leve dextrogerismo también; los puntos de ataque de los astiles se presentan en forma de barrote; la a, siempre abierta, como es lo propio, aparece uncial en una rúbrica (*magnitudinem*) y en el nexa at; la be no cierra el trazo redondo; la ge alarga notablemente la base del trazo curvo; la eme y la ene terminan sus trazos descendentes en línea vertical; la te presenta su trazo horizontal superior casi paralelo a la línea base de la escritura; no distingue gráficamente entre la pronunciación sibilante o dura de la sílaba —ti—, y usa la I longa, a inicio de palabra, incluso cuando le sigue otra letra alta como la ele (*Illic*), y con valor consonántico (*adlutorio*).

El copista usa algunos nexos, como at, con a uncial, como he dicho, y te con la forma característica parecida a una ce en final de palabra y de línea (*dicat* o *uocat*, abreviado por *uocant*, *terrificat*). Este mismo tipo de te se encuentra en final de línea formando un enlace (*suscitare(n)t*) o sin él (*uident*, *ostendunt*) e, incluso, simplemente en final de palabra en interior de línea (*sunt*). En un solo caso me parece distinguirlo también en interior de una palabra en final de línea, aunque aquí el texto está afectado por una mancha de humedad que impide una lectura del todo segura (*uehementis*).

Es frecuente también el uso del nexa it en final de línea (*perdidit*, *iudicauit*, *fuit*, *procedit*), y menos el de os en igual posición (*terminos*).

Entre los signos de puntuación, usuales, cabe destacar la presencia del signo de interrogación, muy parecido al actual; cuando indica pregunta, la última palabra de la oración se acompaña también de acento tónico (*expauéscat?*), pues este mismo signo también puede usarse como indicador de pausa fuerte.

Por lo que respecta a la ortografía, se constata el uso relativamente frecuente de la e caudada para indicar el diptongo ae, aunque predomina la monoptongación (*celum*, *sepe*) y, en caso de usar el diptongo, no existe uniformidad ni siquiera en el interior de una misma palabra (*penitentiae*, *aeterne*); se da la reducción del grupo xs a x (*exiliat*, *exerit*) y de cc a c, cambiando esta grafía por ge (*eglesia*), y de pp a p (*oportunitas*); uso de t por d (*aliquit*); preferencia de n a m (*contentor*, *eundem*, *inmerito*), de b a p (*incircumscribto*, *scribturn*, *babtizata*, *abte*); adición de hache no etimológica (*Iohannes*) o su omisión cuando sí lo es (*Abbacuc*, *peribetur*); preferencia de qu a ce (*quum*, *persequutionis*) o de efe a ph (*profeta*); uso de u consonántica por be (*adnuntiauit*, *tonauit*); confusión de e por i (*intelligit*, *intelligi*); se evita la asimilación (*adnuntiauit*, *adtestantes*, *inlustratione*, *inlustrat*, *adtingitur*).

En cuanto a las abreviaturas, he aquí las más significativas:

¿RESTOS DEL CÓDICE VISIGÓTICO MÁS ANTIGUO DE ORIGEN ARAGONÉS?

ante: sin abreviar; también en final de línea, pero entonces como preverbio (ante/ac-tam)

ate: ante, un caso en final de línea

apstloR: apostolorum

atq: atque

aum: autem

cuI: cuius

cuncta: sin abreviar

cuctaq: cunctaque

dei: siempre sin abreviar

dm: deum

ds: deus

dne: domine

dni: domini

dns: dominus

du: dum

dum: sin abreviar, un caso

dudu: dudum

eni: enim

enim: sin abreviar

etia: etiam

etiam. sin abreviar

glam: gloriam

glosius: gloriosius

huc: hunc

huI: huius

ia: iam, dos casos

iam: sin abreviar

igitur: sin abreviar

intra: sin abreviar

Itaq: itaque

mm: meum

na: nam

naq: namque

nme: nomine

no: non, un caso

non: sin abreviar, doce casos

nonnulli: sin abreviar

nonumqua: nonumquam

nunc: sin abreviar

nuquam: numquam

oms: omnes

oma: omnia

omium: omnium

pleri: plerique

post: sin abreviar
postmodu: postmodum
postquam: sin abreviar
postqua: postquam
prfa: profeta
prfando: profetando
prfie: profetie
pslmistam: psalmistam
quamuis: sin abreviar
quado: quando, en final de línea
quatis: quantis
-q: -que, conjunción copulativa enclítica, y simple sílaba, en posición final de palabra (aeq(ue)) o media (loq(ue)ntes); no abrevia el que pronombre relativo
queq: queque
qui: sin abreviar como pronombre, pero sí como simple sílaba (Iniq(ui)tatib(us))
quia: sin abreviar, nueve casos
qa: quia, con travesaño inclinado cortando el astil de la q, dos casos
quippe: sin abreviar
qsq: quisque, también con el travesaño oblícuo para quis
quod: sin abreviar; una vez con v sobrepuesta
quoq: quoque
quu: quum
quum: sin abreviar, un caso, y otra sola vez escrito cum
sca: sancta
scs: sanctus
sco: sancto
scos: sanctos
sed: sin abreviar
sicut: sin abreviar
spalia: spiritalia
spu: spiritu
spm: spiritum
sps: spiritus
solu: solum
su: sum
subter: sin abreviar
sup: super, y como prevebio (sup(er)nam, sup(er)bium)
tamen: sin abreviar
tamqua: tamquam
ubi: sin abreviar
und: unde
unde: sin abreviar
usq: usque
ul: uel
uobis: sin abreviar

El final -um se abrevia normalmente; cuando esta sílaba va precedida de una te, ésta alarga su trazo horizontal superior, que es cortado por otro vertical (mot(um), uirtut(um)) y siempre se usa la te cerrada, nunca la que tiene forma de beta invertida. Cuando es una erre la letra anterior, ésta, normalmente mayúscula, alarga también su último trazo, escrito sobre la línea base del renglón y se corta por un rasgo inclinado con ligera ondulación (oculoR(um), tuoR(um), ap(o)st(o)loR(um), canticoR(um), peccatoR(um)), pero también se usa la erre minúscula (nimir(um), oper(um), rer(um)). El mismo procedimiento hallamos cuando la abreviatura sigue a una ene; ésta desarrolla una larga cola horizontal, asimismo a ras de la línea base de escritura y es cortada por un trazo vertical ligeramente inclinado y ondulado también (son(um), sign(um), homin(um), Intern(um)).

El signo que recuerda una ese, el episemon, trazado sin total continuidad, lo que deja un pequeño espacio en blanco entre el punto de ataque y su continuación, encima de la q significa -ue (atq(ue)) y encima de otra consonante, particularmente b, vale para -us (exigentib(us), anim(us)); en el caso de cuIus y huIus, este signo va adherido al lado derecho de la I longa.

Per abrevia siempre en estilo continental, tanto si es preposición como preverbio (p(er)didit, p(er)cutit), excepto en un caso (p(er) son(um)), en que lo hace según el modo típico de la escritura visigótica consolidada, esto es, con trazo oblicuo. Super (sup(er), sup(er)ne) también abrevia siempre a la manera continental.

También siguen el estilo continental los posesivos (n(ost)re).

Las nasales no solo se abrevian en final de palabra (statu(m)), sino también en su interior (tra(n)stulit, u(m)bra).

Parece de primera mano la *a* abierta sobrepuesta sobre *celesti*, pero no puede considerarse, evidentemente, como abreviatura, sino como simple corrección para *caelesti*.

-ter no abrevia nunca.

La u sobrepuesta en forma de uve se usa en el enlace ts para -tus (damnatvs) y -tius (cumulativs). También en el enlace tr para -tur (subiungitvr, consolatr, renouatr). La encontramos también encima de las dos eses de -sus (excessvs) y, en final de sílaba y de línea, encima de una b (tribv/latio) o en qvo. Todos los ejemplos aparecen mayoritariamente en final de línea, pero a veces también en su interior (qvod) y, cuando van seguidas dos u, se sobrepone la segunda (tonitruvs).

En conjunto, pues, se observan una notable cantidad de rasgos arcaicos dentro de las características de la escritura visigótica que hacen pensar en una copia realizada, como he avanzado, en la primera mitad del siglo IX.

En el estado actual de nuestros conocimientos se hace extremadamente difícil precisar, sin embargo, si esta copia se realizó no ya en el scriptorium de la catedral jacetana, sino ni siquiera en cualquier otro taller aragonés, aunque intentaré precisar algo este importante detalle. De momento, digamos que solo podemos concluir con cierta seguridad, hoy por hoy, que el libro entero que en su día existió, según permite deducir ese pequeño resto, formaría parte seguramente de la biblioteca catedralicia de Jaca, aunque el códice bien pudo llegar a ella procedente de otro centro, sobre todo teniendo en cuenta el notable trasiego de personas y libros en época medieval¹¹.

Por el tipo y características de la escritura visigótica de nuestro códice cabe incluso sospechar que pudiera tratarse de un libro traído por mozárabes cordobeses y producido en su solar. Recordemos que en el siglo IX los mozárabes del sur sufrieron las duras persecuciones de los años 851 a 858, que se tradujeron en el sacrificio de los mártires de Córdoba, y que, en su huída al norte peninsular, los cristianos andaluces, como sabemos, a menudo llevaban consigo también sus libros. Esto sin contar las relaciones comerciales de Córdoba con los territorios cristianos septentrionales¹².

Y no debemos olvidar que los *Morales*, al menos su primera versión, pasaron de Constantinopla, donde los compuso san Gregorio entre 579 y 585, a España por la copia que de Oriente se trajo san Leandro. Y que eso fue así bien claro queda en la carta que, entre 591 o 592, dirigió el obispo de Cartagena Liciniano a san Gregorio, en la que le explicaba que, unos años antes, cuando san Leandro pasó por Cartagena a su regreso de la capital imperial le dijo que tenía dicha obra sin que, por las prisas, se la pudiera enseñar. Explicaba, en efecto, Liciniano: “Ante paucos annos Leander, episcopus Spalensis, remeans de urbe regia, uidit nos praeteriens, qui dixit nobis habere homilias a uestra beatitudine editas de libro sancti Iob; et quia festinans pertransiit, minime eas, petentibus nobis, ostendit”¹³.

No parece dudoso, pues, que la célebre obra de san Gregorio, que, además, fue dedicada a su amigo san Leandro de Sevilla, por cuyas instancias la escribió, “cogente te”, tal como se nos dice en su prólogo, inició la difusión hispana de su primera versión por el sur.

Sin embargo, no conviene pasar por alto que san Gregorio dio el último

11.- Baste recordar las diversas aportaciones del *Coloquio sobre circulación de códices y escritos entre Europa y la Península en los siglos VIII-XIII*. 18-19 septiembre 1982. Actas, Universidad de Santiago de Compostela, 1988.

12.- Un buen panorama de estos movimientos culturales lo da Manuel Cecilio Díaz y Díaz, “La circulation des manuscrits dans la Péninsule ibérique du VIII^e au XI^e siècle”, *Cahiers de civilisation médiévale*, 12 (1969), pp. 219-241 y 383-392.

13.- PL, LXXVII, col. 60.

retoque a su obra, “multa augens pauca subtrahens”, en tiempos ya de su pontificado, acaso en 597¹⁴, y que fue precisamente Tajón de Zaragoza quien se llevó de Roma un ejemplar del libro del gran papa en copia sacada de su propia mano, por lo que también Aragón se constituiría en centro difusor de la obra de san Gregorio desde el norte, una vez lista la versión definitiva, cuya difusión se vería ayudada, además, por la obra del mismo Tajón titulada *Sententiae*, que tiene en la doctrina gregoriana, particularmente la incluida en los *Morales*, su principal fuente de inspiración. Por otra parte, sabido es que Tajón procedió a una sistematización y quizá revisión del contenido de los *Morales* gregorianos¹⁵. Sin que debamos pensar tampoco por ello que la última versión de los *Morales* no se conociera muy tempranamente a su vez en el sur, ni que fuera parcialmente, pues también esta segunda versión la emprendió san Gregorio a ruegos de san Leandro, “te petente”, a quien sabemos que envió copia, pero incompleta¹⁶. Con todo, es muy posible que el gran papa procurara enviar a san Leandro trasunto de las partes restantes, pero todo parece indicar que no llegó a efectuar tal envío¹⁷, pues no deja de ser curioso que las partes de su obra que san Gregorio no envió a san Leandro por lo menos en su primer momento, esto es, la tercera y cuarta, más la quinta en este caso, faltaban todavía en el siglo VII a los propietarios del código en escritura semiuncial que transmite el tratado *De baptismo paruulorum* de san Agustín, del Camarín de las Reliquias de San Lorenzo de El Escorial, manuscrito que parece de origen sevillano¹⁸. Y es que en su folio 4v se lee: “Rogamus uos ut si uobiscum est

14.- Véase L. SERRANO, *La obra “Morales de San Gregorio”*, p. 488, quien observa: “como lo atestigua uno de los capítulos de la cuarta parte de la obra, donde San Gregorio recuerda la conversión de Inglaterra al catolicismo (lib. XXVIII, cap. XI), acontecimiento que se verificó en el año susodicho”.

15.- Así se percibe en su carta a Eugenio de Toledo, cuando le dice: “Lectorem quippe huius operis censeo ammonendum ut uigili intentione preuideat quam pleraque testimoniorum capitula in eisdem uoluminibus, ut supra meminimus, diuersis in locis sita, ita ut inuenta sunt exposita, a me ordinatim collecta fore noscuntur. Alia igitur que iam in superius aut inferioribus partibus exposuisse uisus est et iterum quamlibet aliis uerbis, eodem tamen sensu diuersis in locis recapitulata expositione retexuit, precedentibus testimoniis, ut ordo exponendarum rerum poposcit, aliqua inserenda, reliqua uero relinquenda curauit, quatenus ex precedentibus subsequencia precedentibus esse utilius coabarent”, CPL 1267, col.

16.- “Et tuae quidem caritati in eo opere tertiae et quartae partis codices non transmisi”. Ep. XLVI.

17.- Pese a la consideración del P. L. Serrano, que afirmó: “A punto fijo no sabemos cuándo se remitieron estas dos últimas partes de los *Morales* a San Leandro; seguramente fué antes de 599, pues en la carta que le dirigió San Gregorio con esta fecha anunciándole el envío del palio metropolitano ninguna referencia se hace ya a los *Morales*; y de no haber enviado ya antes las partes que faltaban, no hay duda hubiese aprovechado esta ocasión para hacerlo, máxime cuando, según se desprende del texto de la carta, lo consideraba como deuda sagrada que cumplir”. Véase P. L. SERRANO, *La obra “Morales de San Gregorio”*, p. 488.

18.- Así lo conjeturan, muy plausiblemente a mi modo de ver, P. EWALD y G. LOEWE, *Exempla scripturae visigoticae XL tabulis expressa*, Heidelbergae 1883, p. 1: “Sic illud quoque lucramur, quod Hispalensis olim codex fuisse uidetur, id quod Benedictionis cerei et notarum ad Augustinum appictarum scriptura cursiua quodammodo confirmatur”. Y así lo cree M. C. DÍAZ y DÍAZ, “San Agustín en la Alta Edad Media española”, p. 143, quien, a su vez, asevera que “la presencia de la *Benedictio Cerei*, en un texto

aliquis liber de Moralia Iob, id est, pars tertia siue quarta seu quinta, nobis prestetis ad transcribendum, nam prima et secunda et sexta iam apud nos sunt”.

Por otra parte, san Braulio confirma la dificultad de encontrar las obras de san Gregorio en España, todavía a mediados del siglo VII, cuando, en carta dirigida a Tajón, le dice: “Peto, ita Cristus cursum propositi tui efficiat gloriosum, ut mihi codices sancti pape Gregorii in expositis, qui necdum in Hispania erant tuoque studio et sudore de Roma huc sunt delati, ad transcribendum ocios mittas”¹⁹. Por lo que no creo que sea descabellado pensar que, pese a la inicial llegada de los *Morales* gregorianos a Sevilla, primero en versión no definitiva y luego en copia incompleta, se difundiera desde Zaragoza por la Península ibérica a partir del siglo VII el célebre libro de san Gregorio en su versión última y entera, gracias a los esfuerzos de Tajón. Y, pese al incompleto conocimiento que tenemos en la actualidad sobre las particularidades de la escritura visigótica redonda de Aragón, sobre todo de la más antigua, quizá se pueda conjeturar un origen aragonés para nuestro códice, cuyas características paleográficas, en el siglo IX, serían, en parte no menor, coincidentes con las de la arcaizante visigótica mozárabe, y con la vecina visigótica catalana e incluso la visigótica septimana, en cuyo territorio he creído ver el origen geográfico de nuestra escritura “nacional”²⁰. Por lo demás, no deja de ser relevante que también las particularidades textuales parezcan apuntar en esta dirección²¹.

En cualquier caso, sea cual sea su origen, queda hoy del todo demostrado que la célebre obra de Gregorio el Grande, sus *Morales*, circuló también en los ambientes culturales de Aragón posteriores al período visigodo. Por lo que, a no dudarlo, contribuiría a la formación intelectual de los eclesiásticos aragoneses del medioevo y, dado el alto valor psicológico y práctico de su doctrina cristiana, no dejaría de dar consuelo espiritual a sus lectores y, a través de ellos, a cuantos se acercaran a oír su palabra.

Por último, por lo que respecta a la parte textual que transmite, digamos que ésta corresponde al libro XXVII, del capítulo XV, 30, 81 hasta el capítulo XX, 40, 7, aunque con las naturales lagunas por tratarse solo, tal como he dicho, de medio folio. Así falta el texto de XVI 31, 10 hasta XVI 32, 30; de XVI 33, 16 hasta XVII 34, 36; de XVII 34, 59 hasta XVIII 35, 6; de XVIII 36, 27 hasta 37, 49, y de XVIII 38, 67 hasta XIX 39, 5.

muy puro, y aun la del fragmento de Tertuliano *De uera circumcisione*, son indicios nada desdeñables para colocar nuestro manuscrito en la Bética del siglo VII”.

19.- Luis RIESCO TERRERO, *Epistolario de San Braulio. Introducción, edición crítica y traducción*, Universidad de Sevilla, 1975, ep. 42, p. 162.

20.- Jesús ALTURO, “La escritura visigótica. Estado de la cuestión”, *Archiv für Diplomatik*, 50 (2004), pp. 347-386, e IDEM, *The Visigothic Script*, en prensa.

21.- Véase más adelante.

Las lecturas variantes que presenta nuestro fragmento (*frag. Iac.*) respecto de la edición de Adriaen (*Adr.*)²², son las que siguen:

Liber XXVII

<i>Adr.</i>	<i>frag. Iac.</i>
XV	
30, 92 subditur	subiungitur
XVI	
31, 2/3 hanc a	a
31, 10 excessu	excessum
31, 10-32, 30 trans]tulit... pulsetur	<i>deest</i>
32, 32 quomodo	quo/quo/modo <i>add.</i>
	<i>a.m.</i>
33, 3 audire	[...]
33, 4/5 auditum	auditum tuum
33, 10 quod	ut
33, 13 dulcedinem	dulcedine
33, 16- XVII 34, 36 oculos...Pater	<i>deest</i>
XVII	
34, 39/40 Hinc...loquitur	<i>om.</i>
34, 43 monstramus	monstremus (?)
34, 4 accipimus] <i>om.</i>	accipimus] per quem nobis omnia loquitur. Hinc est enim quod profeta ait: Os enim Domini loquutum est sanctus Spiritus
34, 56 Spiritus sanctus	

22.- S. GREGORII MAGNI, *Moralia in Iob*. Considero simples variantes ortográficas las siguientes: *celum* por *caelum*, *contentor* por *contemptor*, *penitentiae* por *paenitentiae*, *intime* por *intimae*, *exiliat* por *exsiliat*, *tante* por *tantae*, *extasin* por *ecstasim*, *aeterne* por *aeternae*, *aliquit* por *aliquid*, *eundem* por *eumdem*, *Abbacuc* por *Habacuc*, *peribetur* por *perhibetur*, *que* por *quae*, *intelligit* por *intellegit*, *eterni* por *aeterni*, *superne* por *supernae*, *quum* por *cum*, *Iohannes* por *Ioannes*, *inmerito* por *immerito*, *incircumscribo* por *incircumscripto*, *intelligi* por *intellegi*, *presens* por *praesens*, *celos* por *caelos*, *profeta* por *propheta*, *adestante* por *attestante*, *celi* por *caeli*, *demonia* por *daemonia*, *queque* por *quaeque*, *profetando* por *prophetando*, *predicerent* por *praedicerent*, *Eglesia* por *Ecclesia*, *scribium* por *scriptum*, *oportunitatibus* por *opportunitatibus*, *persequutionis* por *persecutionis*, *oportunitas* por *opportunitas*, *terre* por *terrae*, *precedentium* por *praecedentium*, *inlustratione* por *illustratione*, *exerit* por *exserit*, *predicatio* por *praedicatio*, *sepe* por *saepe*, *uite sue* por *uitae suae*, *hec* por *haec*, *profetie* por *prophetiae*, *superne* por *supernae*, *inlustrat* por *illustrat*, *adtingitur* por *attingitur*, *babtizata* por *baptizata*, *abte* por *apte*. Dada la particular ortografía de la escritura visigótica, también se deben tener por meras divergencias ortográficas sin mayor significación *adhuntiauit* por *annuntiabit* y *tonauit* por *tonabit*.

34, 59-XVIII 35, 6 gaudeant...sibimet	<i>deest</i>
XVIII	
36, 15 Spiritu sancto	sancto Spiritu
36, 23 adiutoriis	adiutoria
36, 27-37, 49 infidelibus...subter	<i>deest</i>
38, 58 deserant	deserant <i>ex corr.</i>
	desiderant
38, 62 meminerint	meminerunt
38, 67 respectu	respectus
38, 67-XIX 39, 5 Hinc...bonum	<i>deest</i>
XIX	
39, 6 se fuisse	fuisse se
39, 7 solam iam	solam
39, 9 sua delectatione	sue delectatione
39, 12 quae	quem
39, 14 altius	altior
40, 1 magnitudinis suae	sue magnitudinis

Estas variantes textuales emparentan nuestro fragmento claramente con M, es decir, con el actual *Manchestrensis*, John Ryland's Library 83, código del año 914 copiado también en escritura visigótica, ésta debida al célebre amanuense Gómez, que lo transcribió en Cardena. Y, aunque nuestro manuscrito se aparta del cardenense en algún punto que parece excluir una derivación directa de éste, atendiendo a su fecha, respecto del nuestro, ambos pertenecen indudablemente a una misma tradición textual, por lo que también desde este punto de vista, el del contenido²³, parece posible conjeturar que Aragón pudo ser punto de irradiación de los *Morales*, en su recensión última y completa, hacia el oeste peninsular. Por otra parte, el fragmento jacetano muestra algunas notables coincidencias con K, esto es, los manuscritos Caroliruhenses seu Augienses monasterii maioris codices II, III et IV, copiados en Verona en minúscula carolina de finales del siglo VIII o principios del IX²⁴, cuya naturaleza italiana seguramente confirma, a su vez, el origen directamente romano del modelo, no ya mediato, sino, con casi total certeza, inmediato, de nuestro ejemplar.

23.- Véase lo dicho también sobre un posible origen aragonés de la copia.

24.- De acuerdo con M. ADRIAEN en *Prolegomena*, p. XI.